# TRES MARAVILLOSOS CASOS, QVE LES SVCEDIERON AL REVERENDO PADRE MAESTRO FR. Iuan de Santiago, Religioso y morador del Conuento de nuestra Señora de la Merced desta ciudad de Seuilla, Redentor de cautiuos, en esta Redencion que hizo este presente año en los Reynos de Fez Tetuan y Marruecos.

Dase quenta de la milagrosa cóuersió y martyrio de vn Moro cauallero Xarife, por causa de la Redencion. Y assi mismo se quenta vna gran maldad que hizo vn cautiuo despues de rescatado, natural de Alcala de Henares y los grandes peligros en q̃ se vio el Padre Redentor, teniendole cercado en Tetuan quarenta y siete dias, el Rey de Alcaçar quitar con catorze mil hóbres. Y assi mismo se refiere la antiguedad de las Cofradias de la Redencion que huuo en tiempos antiguos, y vna breue recopilacion de la fundacion de las Ordenes de la Santissima Trinidad, y de nuestra Señora de la Merced, Santos martyres Redentores desta Religion. Hecha por vn deuoto desta sagrada Orden.



EN el año de mil y ciento y quarenta y siete estaua el mundo tan rebuelto y calamitoso, que en Roma en particular mas que en otras partes (có las cismas que se leuantaron de algunos Antepapas) no auia cosa en su ser. Fueron señales destas calamidades, los monstruos que nacieron poco antes en diuersas partes: en Francia nacio vn lechon con rostro de hombre, y vn pollo con quatro pies: y en Italia tembló la tierra terriblemente quarenta dias. En este tiẽpo tan lleno de miserias y trabajos, y q̃ los padecian los cautiuos christianos muy grandes en tierra de moros, proueyó nuestro Señor de remedio, por medio de Vbillelmo, hombre muy rico, el qual en tiempo de Innocencio 2. renunció el mundo, y haziendose Monje, con sus rentas rescataua cautiuos. Este bendito varon persuadió a muchas personas piadosas, que en nombre de Cofradias se juntassen, y llegãdo limosnas, rescatassen cautiuos de tres en tres años. Murió Vbillelmo; pero no la deuocion de sus imitadores, que se conseruaron en dichas Cofradias, hasta el tiempo de Inocencio 3. que con mayor afecto se ofrecieron a esta santa empressa, debaxo de Religion, dos varones santos, Franceses de nacion, el vno Iuan de Mata, y el otro Felix Hermitaño, fundadores de la Orden de la Santissima Trinidad Redencion de cautiuos, la qual instituyeron el año de 1208. Assi lo dize Panuinio en su Cronicon Eclesiastico. En esta Religion (segun afirma el Doctor Gonçalo de Illescas en la 1. parte de su Pontifical lib. 5. cap. 33.) no se haze este voto de Redencion como le hazen los Religiosos de la Merced, con que quedan atados precisamente a exer-

cer

cer esta tan santa como pia obra, cuya fundacion fue diez años despues de la de la Santissima Trinidad en el año de mil dozientos y diez ocho, a diez de Agosto, dia del glorioso martyr san Lorenço. Fūdola (por reuelació q̃ para ello tuuo de la Virgen Santissima) el Rey don Iayme de Aragon, en tiempo de Honorio 3. cõfirmola Gregorio 9. a diezisiete de Enero, dia de S. Anton Abad año de mil y dozientos y treinta. El primer Religioso que tomó el habito, fue el Santo fr. Pedro Nolasco, gran priuado del Rey, de nacion Frances, de la nobilissima casa de los Nolascos, natural de vn lugar que se llama, Les Sãtas Puellas, Diocesis de san Pablo: tiene esta noble familia principio de los Cõdes de Bles, parientes muy cercanos de la casa Real de Francia, y de la de Florencia: diole el habito el Obispo de Barcelona, apadrinandole el Rey don Iayme, y el Santo fr. Raymundo de Peñafort, confessor del Rey, del Orden de santo Domingo, en presencia de la nobleza y Iurados de la dicha ciudad, en la Iglesia mayor della. Diole el Rey el escudo de sus armas Reales: y el Obispo, por tener parte en esta milagrosa fundació, le añadió la Cruz blanca de santa Cruz en Ierusalen. No solo vno este dia fiestas en Barcelona, pero de alli a pocos que se supo la dicha fundacion, se hizieron en toda la christiandad solenissimas, no haziendo las menores en su coraçon los miserables cautiuos, luego que lo supieron. En su principio y por muchos años despues, huuo en esta Religion Caualleros, como los de Santiago, que despues se apartaron, y fundaron la Orden de Mōtesa. El primer General y Redentor fue el santo fr. Pedro Nolasco, y tuuo su primer Cōuēto en vn quarto del Real Palacio, de dōde de alli a pocos dias fue a Valēcia a rescatar cautiuos de poder de los moros Valēcianos, y desde este año de la fundació, hasta el de mil doziētos veintiquatro, rescató en vezes mas de quatrociētos: a este Sãto General sucedierō otros tãbiē Santos, y fueron perpetuos hasta que el año de mil quiniētos setēta y quatro, en vn Capitulo General q̃ se hizo en Guadalaxara, se decretó no durasse mas de seys años: cõfirmolo assi Gregorio 13. Tenia esta Religion ocho Prouincias, y el año de mil seiscientos y tres se apartó la de Valēcia de la de Aragon, Cataluña y Nauarra, por Buleto q̃ para ello ganó el P. M. fr. Domingo Perez Prouincial de Aragon. Ay en Indias otras ocho Prouincias, y en todas ha auido Eminētissimos y Sãtos Religiosos, en particular despues de su Sãto fūdador, lo fue muy grande el Santo Cardenal fr. Ramon Nonat, a quien los moros echaron vn candado en los labios porque no predicasse la Fè de Christo: fr. Diego de Soto, martyr y natural de Toledo: fr. Diego Martinez, que hizo gran fruto en Indias: fr. Guillermo de san Iulià natural de Cuenca, vno de los primeros Predicadores, que pidió a la justicia traxessen a las mugeres publicas a los sermones de Adviento y Quaresma: el Infante don fray Sancho de Aragon Arçobispo de Toledo, hijo del Rey don Iayme, que murio por defensa de la Fè en las guerras contra moros Andaluzes. fr. Guillermo Bas, segundo Maestro General, en cuyo tiempo se fundó el Cōuento de Seuilla por el santo Rey don Fernando que la ganó de los moros, a cuya casa vino personalmente el bendito General, para animar a sus Religiosos nueuos fundadores: fray Pedro Armengol, de la Real casa de los Condes de Barcelona, a quien los moros ahorcaron, por tardarse entraer su compañero mil ducados en que quedó empeñado en Bugia. estuuo en la horca vino ocho dias, gozādo dulces visiones, hasta que trayendo el santo fr. Guillermo Florentino el dinero, le quitarō della, y boluio a España. fr. Alonso de Seuilla, natural della: fr. Pedro Amerio, en cuyo Generalato se diuidieron los Caualleros de los Religiosos, fr. Iuan de Riaño, natural de Seuilla, Doctor graduado en Paris, a quien ayudauan a cauar vna huerta los santos Apostoles (de quien era muy deuoto) estando cautiuo en Granada: fr. Enrique de Austria, Aleman, de la Illustrissima, Imperial y Catolicissima Casa de Austria: fr. Pedro de Bustamante Obispo de Osma: y otros muchos santos, dellos Generales y Redentores, y otros martyres en tierra de moros, yendo a rescatar cautiuos. Y assi mismo la santa Maria del Socorro:

santa

ſanta Colagia, Soror Maria del Antigua, que dictandola ſu amado Eſpoſo Ieſus (de cuyos coloquios gozaua muy a menudo) eſcriuio en ſolo año, y medio mas de tres mil quadernos, ſin otro que por mandado del miſmo Señor eſcriuio de ſu admirable vida, de la qual paſſò a la eterna a veinte y vno de Setiembre de mil ſeiſcientos y diezíſiete años, a los quarenta y ſeis de ſu edad, cuyo cuerpo eſtá en el Conuento de las Monjas Deſcalças de nueſtra Señora de la Merced de la villa de Lora, de quien ella fue fundadora, ſiendo la primera q̃ en el profeſſò: de todo està haziendo informacion actualmente el Padre Predicador fray Pedro de ſan Cecilio, Religioſo Deſcalço de la miſma Orden, por comiſsion que para ello le dio ſu Superior. Ay otras muchas ſantas y ſantos martires, Arçobiſpos, Obiſpos, Cardenales, Doctores Teologos y Catedraticos, que no es poſsible referir en eſte pliego, ſin los famoſos ſugetos q̃ oy floreten en eſta Religion, entre los quales no es juſto poner en oluido al muy Reuerendiſsimo Padre Maeſtro fr. Ambroſio Machin de Aquena, General de toda la Orden, en cuyo tiempo el año paſſado de mil ſeiſcientos y diezinueue a diezíſiete de Nouiẽbre (con no menos zelo y animo caritatiuo que ſus paſſados, cumpliendo con ſu quarto voto y con la obediencia) ſaliò deſta ciudad de Seuilla el muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Iuan de Santiago, a hazer el reſcate a los Reynos de Fez, y Tetuan, ſin acordarſe de los trabajos que en otras Redenciones ha padecido, lleuãdo para el dicho reſcate, gran ſuma de dinero, que ſe auia recogido: en particular ayudò con franca mano el Illuſtre Cabildo de la ſanta Igleſia de Seuilla, y la inſigne Hermandad de la Miſericordia, y Cofradias de los Nazarenos, y ſanta Cruz en Ieruſalen, y la de la Vera Cruz. Llegò pues el Padre Maeſtro Santiago al Conuento de ſan Diego extramuros deſta ciudad, de dõde ſe boluio el acompañamiento a ella, y el ſiguiò ſu camino, y a pocas jornadas llegò a Gibraltar, de donde fue a Ceuta: alli le hoſpedò con gran caridad dõ Luis de Noroña, hermano del Duque de Camiña en Portugal, Gouernador y Capitã General de Ceuta, de donde auiendo deſcanſado, fue a Tetuã a tratar los reſcates, donde tuuo la vida vendida cien mil vezes: porque ſon tã barbaros los moros, que a no ſe auer con ellos el Padre Maeſtro con ſu acoſtumbrada prudencia, fuera impoſsible ſalir bien dello. Sucedio, que ſabiendo Muley Mahamete Rey de Alcaçarquiuir, q̃ auia venido el dicho Padre Maeſtro a reſcatar cautiuos chriſtianos, ſe puſo en arma, y vino con quatro mil cauallos, y diez mil infantes a cercar a Tetuan (donde el dicho Padre eſtaua tratãdo el reſcate) con intento de quitarle los cautiuos a ſu hermano Muley Abdalà, Rey de Fez, y Tetuan, para venderlos al dicho Padre Redentor, y coger aquella gran ſuma de dinero; vna mañana al cabo de quarenta y ſiete dias de cerco, arrimò vn petardo para romper vna puerta de la ciudad, fue Dios ſeruido no la rompieſſe, y canſado de tan largo cerco, y tan gran defenſa, ſe retirò, debaxo de concierto que hizo cõ ſu hermano, por medio del Rey de Maruecos ſu tio, de que ſe le dieſſen las decimas de todos los cautiuos, y aſsiſtieſſe alcayde ſuyo que la cobraſſe dẽtro de Tetuan, q̃ a no ſer aſsi, tenian determinado los moros de ſoltar los caños de las mazmorras y anegar a todos los cautiuos chriſtianos, porque no vinieſſen a poder del Rey Mahamete, lo qual puſo en harto cuydado al Padre Maeſtro Sãtiago, como el miſmo lo teſtifica. No paró aqui ſu trabajo, pues cuenta, que auiẽdo hecho el reſcate, entre otros reſcatò a vn cautiuo natural de Alcala de Henares, y auiendo pagado el reſcate, y traydole de Tetuan a Ceuta, al cabo de quatro dias ſe huyó: es voz publica entre los cautiuos, ſe reſcatò fingidamente, porque el y ſu amo tenian concertado de coger el dinero, y que el dicho moro ſe lo auia de dar con otra mucha hazienda en caſamiento de vna ſu hija, mora hermoſa en eſtremo, y renegar de la fè de Chriſto; tieneſe por cierto lo hizo: pero al moro ſuegro no le ſucediò como penſaua, porque el Padre Maeſtro Redentor fue a Tetuan, y querellandoſe ante el Almocader, le dieron otro cautiuo a toda ſu voluntad, en lugar del fugitiuo apoſtata: pero Dios nueſtro Se-

ñor

ñor fue seruido, de que ya q̃ por juyzios ocultos suyos tenegasse este, dexandole por sus pecados de su mano, se la diesse a vn moro de nacion cauallero, Xarife de linage, atrayendole a su gremio por medio de la santa obra de la Redencion: considerò este dichoso moro la caridad y feruor con q̃ el Padre Maestro rescataua aquellos afligidos cautiuos, no perdonando trabajo ni dineros, y dixo: Verdaderamente la Religion de los christianos es mas perfeta que esta en q̃ yo viuo, pues exercitan obra tan buena, y tan a costa de sus haziendas. Con este pensamiento anduuo algunos dias hasta que alumbrado de Dios confessò ser la mejor la ley de los christianos, y por ello le echarõ preso a la mazmorra dellos, donde le instruyeron y catequizaron. De alli fue lleuado ante el Almocader, q̃ es Capitan General, y preguntado si era verdad lo que del se dezia, dixo que si, y que professaua viuir y morir confessando a Christo crucificado, por su verdadero Dios y Señor: bolnieronle a la mazmorra, y en ella le ofreciò Moysen Mexias, Iudio, que a bueltas de los cautiuos christianos le sacaria y libraria, y no quiso, antes diò vozes, diziẽdo: Christiano soy, Christoual me llamo, por Christo padecere mil muertes. Visto esto por el Almocader, embiò a los Alfaquies a q̃ le persuadiessen dexasse tal camino, que por ser tan grã cauallero no se atreuiò a empalarle, pero no fue posible sacarle en tres dias cõtinnos de su proposito, hasta q̃ el vltimo dellos cansado de fatigas, palos, açotes y tormẽtos crueles, rindiò su alma a Dios nuestro Señor como valeroso martyr. Al cabo de tantos trabajos y calamidades (causados vnos por las discordias de los Reyes hermanos: otros, por el peligro de muerte en que vio a sus queridos hijos los cautiuos, y finalmente otros muy mayores por el mal trato de moros y Iudios, que apenas estan firmes en su trato y palabra vn quarto de hora, porque no la cumplen si no es a su prouecho) ayudado de su buen discurso y esperiencia en semejantes casos, concluyò el Padre Maestro Santiago el rescate, y viniendo se a Ceuta, comulgaron todos los cautiuos, que fueron dozientos y dos de diferentes naciones, aunque la mayor parte fueron de Lançarote, con los quales vino a esta ciudad de Seuilla, donde fue recebido con general aplauso y grandeza, acompañãdole desde el Conuento de san Diego, hasta el de la Merced, todos los dichos cautiuos, y las Religiones de nuestra Señora de la Merced, san Frãcisco, el Carmen, san Agustin, y los Vitorios, y las Cofradias de la Espiracion, la de la Passion de Christo, y la de la Vera Cruz, con sus Estandartes y cera, lleuando a trechos musica de cantores y chirimias, y al remate el dicho Padre Redentor con el estandarte de la Redencion, acompañado de los mas graues de su Orden, como fueron Maestros y Presentados, y el muy Reuerendo Padre Maestro fr. Hernando de Rihera, Prouincial: y assi mismo el muy noble y prudente cauallero don Alonso de Bracamante y Guzman, Conde de Peñaranda, Mayordomo del Principe nuestro Señor, dignissimo Assistente y Capitan General de Seuilla y su tierra: y con su Señoria, el Licenciado don Gaspar de Vedoya y Caruajal su Teniente mayor, Atlante en cuyos hombros carga el grandioso peso del gouierno desta noble y leal Republica Seuillana, con la justicia, rectitud, y piedad que el pueblo todo sabe, y publica en todas ocasiones: y assi mismo los nobilissimos Señores Marques de Ayamonte y Conde de la Torre, y otros Señores caualleros y Veintiquatros. Quãdo llegaua la procession a vista del rio, dispararon toda la artilleria los nauios que en el auia, y las campanas de la santa Iglesia no cessaron hasta acabarse la procession, que durò tres horas. En llegando a la Iglesia de la Merced, dieron gracias a nuestro Señor, y luego muchas personas caritatiuas lleuarõ a sus casas a hospedar a los cautiuos y cautiuas, de quatro en quatro, y de seys en seys: a la mañana comulgaron generalmente, y tres dias se les dixo sermon y Missa solene: al cabo de los quales, auiendolos sustentado el Conuento, los despidieron, dandoles a doze y a diez y seys reales a cada vno para su camino.

¶ Con licencia, atento a la certificacion del P.M. Fr. Iuan de Santiago, Redentor, lo imprimiò en Seuilla Iuan Serrano de Vargas y Vreña, enfrente del Correo mayor, 1620.